

## Entrevista a Cyril Lemieux

La sociología como método de investigación social y la política como acción moral. Un punto de vista pragmático.

Gabriel Nardacchione\*

••

Cyril Lemieux nació en 1967, es sociólogo y se formó en el marco de Grupo de Sociología Política y Moral de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (GSPM-EHESS). Actualmente es Director de Estudios en la EHESS y miembro del Laboratorio Interdisciplinario de Estudios sobre las Reflexividades (LIER) del Instituto Marcel Mauss.

Su primera etapa de investigación se consagró a la sociología de los medios de comunicación y del espacio público. En ese ámbito, publicó *Mauvaise presse* (2000), *A l'épreuve du scandale* (2005) et *La subjectivité journalistique* (2010). Sus últimos artículos publicados sobre la cuestión fueron: «Les ambivalences de la rationalisation. A propos du rôle joué par les médias dans la présidentielle 2012», en *French Politics, Culture & Society*, 30 (3); y «Etudier la communication au XXIe siècle. De la théorie de l'action à l'analyse des sociétés», en *Réseaux*, n° 184-185, 2014. Su trabajo introduce la perspectiva pragmática dentro de un terreno fuertemente hegemonizado por la sociología de Pierre Bourdieu, colocando el foco sobre las diversas formas de manipulación de los grandes conglomerados mediáticos. Dentro de ese tránsito crítico, Lemieux desplazó el trabajo de campo a las prácticas periodísticas, al mismo tiempo

---

\*. Doctor y Master en Sociología (Escuela de Estudios Superiores en Ciencias Sociales, París) e Investigador Adjunto de Carrera en el Consejo nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Argentina). Dirige el Grupo de Estudios de Acciones en Público (GEAP) en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, de la Universidad de Buenos Aires. Dirige proyectos colectivos de investigación PIP-CONICET y en la Universidad Nacional del Arte (UNA). En ese ámbito se articulan estudios de diversas disciplinas científicas y artísticas sobre intervenciones del espacio público. Dicta cursos de Doctorado y Maestría sobre teoría social, espacio público y metodología de la investigación en numerosas universidades nacionales y extranjeras. Publicó libros en español y francés (entre otros, *Arrêts et réouvertures de disputes politiques. Analyse du conflit enseignant en Argentine (1984-1999)*, Editions Universitaires Européennes, 2014; y *Todos juntos. Los dispositivos de participación de los gobiernos locales en la Argentina reciente*, Prometeo-UNGS, 2011). Publicó artículos en numerosas revistas argentinas y extranjeras.

entramados y perspectivas, vol. 5, núm. 5, págs. 249-255 (oct. 2014/sept. 2015)

que trató de sistematizar los distintos tipos de imperativos de acción situada a la que los periodistas se encuentran sometidos durante su labor específica.

Una segunda dimensión de su trabajo se vincula a la teoría sociológica en general y, más particularmente al abordaje pragmático en sociología. En este ámbito, publicó *Naturalisme vs constructivisme?* (con M. de Fornel, 2007) y *Le devoir et la grâce. Pour une analyse grammaticale de l'action* (2009). Sus últimos artículos dentro de esta línea de investigación son: (con Y. Barthe *et alii*), «Sociologie pragmatique: mode d'emploi», en *Politix*, n°103, 2013; «Philosophie, psychanalyse, sociologie. Un autre regard sur les origines de la politique moderne», en *Annales HSS*, 69(1), 2014; y «The Twilight of Fields: Limitations of a Concept or Disappearance of a Historical Reality», en *Journal of Classical Sociology*, 14(4), 2014. Sobre esta línea de trabajo, Lemieux también se muestra muy prolífico y resulta una referencia en relación a un debate teórico más amplio. Allí específicamente, desde una perspectiva neo-witgensteiniana, Lemieux reintrodujo un debate sobre la noción de *gramática*, logrando al mismo tiempo situar la noción en el plano práctico sin que esto le impida universalizar nociones de gramáticas más generales. En esta línea de trabajo, Lemieux muestra al mismo tiempo un planteo específico (abordaje pragmático) que se articula con un amplio manejo de los diferentes paisajes de la teoría sociológica y de la epistemología social (desde el constructivismo al estructuralismo, y desde el pragmatismo hasta el individualismo metodológico, entre otros).

Por último, nuestro autor realiza una interesante tarea de promoción, en el marco de los medios de comunicación, tanto de la sociología como más específicamente de la reflexividad social. Dentro de esta perspectiva, se encuentran sus crónicas regulares en la versión web del diario *Le Monde (Monde.fr)*, en diversas emisiones de la cadena de radio *France-Culture*, en la revista *Alternatives économiques* y en el diario *Libération*. Algunas de dichas intervenciones fueron reagrupadas dentro de las siguientes publicaciones: *Un président élu par les médias?* (2010); y *La sociologie sur le vif*, (2010).

Luego de haber visitado la Argentina en dos ocasiones, el CFA posibilitó su llegada en el año 2015. Allí dictó el seminario «Principios y desafíos de la sociología pragmática» (en colaboración con Gabriel Nardacchione). Al mismo tiempo, dictó conferencias en el Instituto de Investigaciones de Ciencias Sociales «Gino Germani» y en la Universidad Nacional de Córdoba. El 14 de julio del 2015 dictó una conferencia magistral, en el marco de las Jornadas de la Carrera de Sociología de la UBA. Su tema fue: «Sociología y crítica social» (a publicar próximamente). Luego de esta conferencia fue realizada la siguiente entrevista, donde Lemieux nos ilustra, a su entender, acerca de las tareas principales de la sociología contemporánea.

Desde su perspectiva, ¿qué relación hay entre la sociología, la sociedad y la política?

La sociología es una práctica propia de las sociedades modernas ligada al proceso de modernización. En relación al lugar de la sociología en la sociedad moderna, autores como Louis Dumont describen bastante bien su función. Se trata de una fun-

ción crítica, en la medida que viene a llenar la laguna que existe entre lo ideal y lo real. Afirma que la ideología individualista no permite comprender el funcionamiento de la sociedad moderna, entonces aparece la necesidad de un abordaje científico sobre el funcionamiento real de la sociedad moderna. Para eso sirve la sociología, pues nos muestra la naturaleza social de las conductas individuales. Este es el funcionamiento crítico de la sociología que contradice la ideología individualista del funcionamiento social. Pero lo importante es que esta función crítica se distinga del punto de vista reaccionario, pues no se trata de un rechazo a la sociedad moderna, sino lo contrario. Lo que afirma es que esa ideología moderna no llega a realizarse verdaderamente. Así es que realiza un esfuerzo por que los valores de la sociedad moderna sean verdaderamente realizados, por que la igualdad sea un bien, por que haya más derechos, más libertad. Se trata de una relación dialéctica: para que haya mayor autonomía individual hay que comprender previamente la naturaleza social propia de la sociedad moderna. Uno tiene que explorar la dimensión social del individuo para hacer surgir dicho individuo. De esa manera, la sociología, al igual que la sociedad moderna, conlleva una normatividad, pero con exigencias que se ligan a la investigación sobre lo social. A su vez, aquélla tiene un impacto político desde el momento en que lleva a una nueva comprensión de lo que se trata el individuo. El individuo es un individuo social, la igualdad esta construida socialmente. Existe un impacto político en la medida en que la sociedad se piensa a sí misma. Este es el gesto político de la sociología. Se trata de la realización de una misión progresista.

Entrando a los principios de la sociología pragmática, nos gustaría que nos explique ¿por qué el principio metodológico de «seguir a los actores» no se trata de un axioma meramente descriptivo?

Este principio metodológico es central y, desde un cierto punto de vista, el denominador común entre las diferentes corrientes de lo que se llama sociología pragmática. Se trata de poner en el centro una exigencia descriptiva, yo diría comprensiva, de lo que hacen los actores. Seguir a los actores significa describir y comprender la forma en que los actores definen ellos mismos la situación, la forma en que los actores tienen en cuenta lo que puede ocurrir, etc. Se trata de un punto clave.

De todas formas, antes se encuentra el principio de simetría, por el cual, hay que seguir a «todos» los actores y no simplemente a algunos actores. Así, vamos a seguir las críticas que se realizan entre unos y otros. Se intenta dar cuenta de todas las críticas que se dan en la sociedad moderna. Luego de esta etapa descriptiva, dentro de la sociología pragmática aparecen distintas perspectivas. Por mi parte, distingo las tareas primarias de las tareas secundarias. Las tareas primarias deben realizarse técnicamente antes de las segundas, no se trata de que una sea más importante que la otra, sino del orden en que hay que realizarlas. Las tareas primarias son justamente las que siguen a los actores, la descripción y comprensión detallada de la acción. Luego las tareas secundarias se orientan a explicar la acción, a volverla previsible y a realizar la crítica dentro del mundo social. La tarea secundaria solo es posible a partir

de una buena tarea primaria. A mayor precisión dentro de la tarea primaria, mayor capacidad de explicación y previsión en las tareas secundarias. Solamente así se puede aportar algo nuevo, algún aspecto que no haya sido ya descrito o analizado. En este momento uno debe salir de la actualidad de la acción (propio de la tarea primaria) para ir sobre el pasado de la acción. La tarea secundaria relaciona el presente de la acción con el pasado de una institución o de un dispositivo. Se sale del presente de la situación para explicarla, y explicarla es necesariamente volver sobre el pasado. Para volver previsible la acción se aplica el mismo mecanismo: hay que comparar situaciones presentes con otras situaciones que salgan de la situación presente. Por último, para criticar también hay que tener un punto de vista normativo, que es por definición exterior a la situación. En síntesis, en las tareas primarias hay que ser «presentista», mientras que en las tareas secundarias hay que salir de ese «presentismo», desde un punto de vista exterior a la situación.

Recién nos hablaba de la simetría, de seguir a todos los actores, ¿No encuentra injusto tratar a todos simétricamente en condiciones de asimetría social?

Ante todo, el principio de simetría es un principio de método. La idea consiste en tratar con la misma dignidad a todos los actores. Por ejemplo, desde el momento en que dos antagonistas se enfrentan, tratar de igual forma a uno y a otro. Como lo hace Latour, cuando analiza de la misma forma lo que realizan Pasteur y Pouchet. Aunque las posiciones de este último hoy resulten ridículas, Latour las trata con la misma dignidad, les presta el mismo grado de racionalidad. Por ello, justamente, el principio de simetría sirve para observar como se construyen las asimetrías. Se trata de comprender en detalle como se van realizando las asimetrías. Tratando de manera simétrica a los actores, es que uno puede detectar como aparecen, se desarrollan y se consolidan las asimetrías, e incluso en ciertos casos como se deshacen. Se trata de una forma dinámica de ver la producción de la dominación. Así, en un principio, uno debe suspender lo que sabe sobre los dominantes y los dominados, para ver paso a paso como el dominante construye su relación con el dominado, incluso muchas veces como el dominado participa de esa relación. El interés de este principio metodológico apunta a desnaturalizar la relación de dominación. Se trata de mostrar que la dominación implica un trabajo de parte del dominante. Incluso se trata de mostrar que existen múltiples márgenes de incertidumbre e indeterminación dentro de esta relación. Todo esto no es posible describirlo sin partir del principio de simetría. Uno debe evitar pararse desde la asimetría como una condición ya adquirida. Cuando se le reprocha a la sociología pragmática cierta «naïveté» frente a las asimetrías, en realidad no se está comprendiendo verdaderamente la dimensión metodológica del principio de simetría. Pues justamente apunta a lo inverso: dado un mundo asimétrico, necesitamos de un principio de simetría que permita comprender la dinámica de constitución de dichas asimetrías.

Existen muchas críticas hacia la sociología pragmática por no poner en primer plano el problema de la dominación y de cierta irreversibilidad de las relaciones sociales. ¿Que piensa

frente a esta crítica que ubica a dicha sociología dentro de un marco «optimista» de las relaciones sociales? ¿A que se denomina *reversibilidad* desde esta perspectiva?

Este concepto está ligado al principio metodológico de simetría. Hay siempre una reversibilidad potencial, que no siempre se da de manera efectiva dentro de las relaciones de dominación. Entre los dominantes existe una inquietud, ya que siempre se debe realizar un trabajo para consolidar la dominación. A pesar de que los dominantes a menudo intenten naturalizar dicha relación de dominación. Por ejemplo, hay un trabajo social a través del cual el hombre domina a la mujer. No obstante, existe cierta incertidumbre dentro de esta relación de dominación, hay momentos de reversibilidad, hay momentos de puesta en cuestión de dicha dominación. En suma, hay que realizar todo un trabajo para sostener una dominación. A esta altura no hay que confundir dos cuestiones: se presupone la reversibilidad de las relaciones de dominación para poder estudiar mejor las relaciones de dominación y su reproducción, aunque esta reversibilidad no se dé de manera efectiva. Hay que tener en cuenta hasta qué punto dicho potencial de reversibilidad inquieta a ciertos actores y otorga expectativas a otros.

Este primer paso permite desnaturalizar la relación de dominación y tiene naturalmente efectos políticos. Esto significa que esta reversibilidad potencial puede ser trabajada colectivamente de manera de volverla efectiva. Esto es fundamental para así poder arribar a una teoría de la dominación más ajustada. Desde un punto de vista cercano a Pierre Bourdieu, la dominación resulta una fatalidad. Por ejemplo, la dominación masculina existe en todas las sociedades y se presupone que existirá siempre. En este caso de qué sirve luchar contra esto, no tiene sentido hacerlo. Para ello, es necesario suponer que las relaciones de dominación pueden ser atenuadas, corregidas, disminuidas, lo que supondría que una cierta igualdad de las condiciones puede ser posible. Si no tenemos una visión gradualista no tiene ningún sentido hacer un llamado a la lucha contra las relaciones de dominación. Por ejemplo, en Francia, en el último siglo, las relaciones de dominación masculina han disminuido claramente. Eso no significa que hayan desaparecido. Son todavía muy consistentes, pero globalmente son menos intensas que hace un siglo. Eso no significa que no haya que seguir luchando por la igualdad entre hombres y mujeres, pero es necesario reconocer este proceso gradual. Para analizar los progresos sociales hay que tener una teoría gradualista de la dominación, y para poder pensar en alguna forma de reversibilidad de las relaciones de dominación es necesario tener una teoría progresista. Creo que existe una cierta hipocresía dentro de la sociología para reconocer este horizonte progresista, que por otra parte es el horizonte de la sociología desde sus orígenes.

Por último queremos conocer su opinión sobre cierto reproche de «falta de realismo» de parte de la sociología pragmática, desde el momento en que ella reintroduce el problema de la moral para analizar la acción política.

Se podría considerar, a la inversa, que no tomar en consideración los juicios morales, es una falta de realismo. Dentro de una parte de la sociología pragmática (ligada al Grupo de Sociología Político y Moral, GSPM) se tiene en cuenta, efectivamente, la dimensión moral de la acción. En algún sentido hay que recordar que Durkheim ya desarrolló una sociología moral, una sociología de la moral construida socialmente. Es un objetivo central de la sociología. Pero esto no implica un «moralismo», sino reconocer la dimensión moral de las actividades sociales y que los juicios morales se despliegan en la vida cotidiana, en los comportamientos de unos y otros. No existe razón para que los sociólogos no aborden estas problemáticas, ni para que eviten tomar en consideración su influencia sobre la vida política y social. Esto no significa que no deban tomarse en consideración las fuerzas que se despliegan en el terreno social. En todo caso estas relaciones, también son generadoras de juicios políticos y morales. Existe un vínculo entre la moral y la política. De hecho, no se pueden analizar las relaciones de fuerza y la política sino se tiene en cuenta la dimensión moral de la vida social.

Llegado a este punto podríamos interrogarnos si la política es simplemente relaciones de fuerza o justamente una tensión entre ciertas relaciones de fuerza y ciertas relaciones de justicia. Es verdad que hay muchas tradiciones sociológicas que reducen la política a relaciones de fuerza. Esto se observa incluso dentro de la sociología pragmática, particularmente dentro de la sociología de Latour y Callon, que considera que no es necesario tener en cuenta una dimensión moral de la actividad social o política. No es el caso del Grupo de Sociología Político y Moral, que apunta justamente a articular la dimensión política a los juicios morales, a analizar la tensión existente entre la fuerza y la justicia. Esta perspectiva no subestima las relaciones de fuerza, estas son bien reales. Simplemente considera que dichas relaciones de fuerza generan o producen juicios morales, dentro de los cuales algunos pueden ser denunciados como ilegítimos. En este sentido, habría que considerar que ciertos usos de la fuerza pueden ser tomados como ilegítimos, mientras que otros pueden ser considerados como legítimos.

En última instancia, estamos frente a una cuestión clásica de la sociología: el problema de la legitimidad de la fuerza. Desde nuestra perspectiva resulta interesante trabajar sobre los procesos de legitimación y sobre los procesos de ilegitimación. Esto orienta el análisis sobre el problema de la publicidad, sobre aquello que se vuelve visible y aquello que se oculta. De allí surgen todos los estudios empíricos sobre *affaires*, escándalos, es decir, sobre aquello que es permitido (o no) decir en público, o sobre aquello que es necesario ocultar, ya que se sabe que es considerado ilegítimo. Esto abre una sociología que pone el foco sobre los procesos de publicización, sobre una dinámica que va desde lo privado a lo público, sobre todas las transformaciones que se producen en dicho proceso. En última instancia, se trata de afirmar que

en público hay ciertas exigencias argumentativas y ciertos horizontes de legitimidad. El mundo social se ajusta a estas orientaciones. Hay muchas cuestiones que, desde el momento que se hacen públicas, pueden ser denunciadas. En síntesis, esta perspectiva puede ser interpretada como idealista, pero resulta una mala interpretación. Puesto que, de lo que se trata es de dar cuenta de las exigencias argumentativas que se evidencian en la esfera pública, como exigencias de legitimación. Una vez más, perviven formas de acción menos públicas, donde hay lugar para la intimidación, para la violencia. E incluso en público pueden darse ciertas formas de intimidación o de violencia. Pero ellas pueden ser más o menos denunciables. Allí, lo que nos interesa es analizar esos procesos a través de los cuales la violencia puede ser denunciada.